entre doce y treinta días después del suceso. Había pocos relojes en poder de los ciudadanos, algunos en torres de iglesias, para apreciar en ellos una hora más o menos exacta. Los relojes solares, más abundantes, tampoco garantizaban exactitud. No se registró la parada de ningún reloj de péndola.

Con todo, la mayoría de los informes se centran sobre la hora de las diez de la mañana. Según hipótesis muy reciente, de Martínez Solares *et al.* (10), la hora de comienzo sería las 9^h 50' G.M.T., lo que es concordante.

1. 2. *Duración.* Su duración fue “cosa de cinco minutos” (Letur) “. . . aunque con algunas intermisiones y descansos” (Elche); Albacete matiza “su duración *violenta* fue de algo más de cinco minutos”; “siete minutos” (Munera); “de siete a ocho minutos” (Almansa) y “con igual vehemencia como siete u ocho minutos” (Jorquera); “doce minutos” (Hellín); “un cuarto de hora” (Socovos y Bogarra).

Se constata una quietación intermedia: “se suspendió lo fuerte de dicho terremoto como de tres a cuatro minutos” (Almansa), en lo que se está de acuerdo con la observación general de otros puntos de la Península (10, p. 309). Elche pluraliza las quietaciones.

1. 3. *El ruido sísmico.* Pudiera parecer extraño que el terremoto produzca por sí mismo ruido. Los profanos en la materia creen que el ruido percibido en un sismo es el que producen los elementos (edificios, muebles), puestos a vibrar o a caer. No; el terremoto tiene, no siempre, un ruido subterráneo *per se*. En Hispanoamérica tiene nombre peculiar: se le conoce por *retumbo*. En italiano, es *rombo*. Simples onomatopeyas.

Nuestros antepasados oyeron este retumbar de la tierra.

Son muy curiosos los términos de comparación: “ruido grande como de muchas galeras” (Chinchilla), “rumor bronco, a similitud del que causa un timbal de órgano” (Munera), “como si fuera de pasar muchos carruajes” (Bogarra), “semejante a un trueno sordo bastante recio” (Bonillo), “como un trueno espantoso” (Hellín, por Agramón). A falta de comparación, se califica el ruido como “grande” (Peñas) y “espantoso” (Hellín).

La duración de este ruido sísmico fue de “poco más de un minuto” (Albacete) o “como dos credos” (Peñas).

1. 4. *Réplicas.* Es conocido que los grandes terremotos van precedidos de leves o medianas sacudidas, llamadas *premonitorias*, así como después del paroxismo máximo se producen temblores posteriores, lla-